

# ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

VOLUMEN XIII

\*\*

Editoras

Magalí Civera Cerecedo  
Martha Rebeca Herrera Bautista



Instituto Nacional  
de Antropología  
e Historia



Consejo Nacional  
para la  
Cultura y las Artes



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS  
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA  
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA  
MÉXICO 2007

*Comité editorial*

Xabier Lizarraga Cruchaga  
Abigail Meza Peñaloza  
Florencia Peña Saint Martin  
José Antonio Pompa y Padilla  
Carlos Serrano Sánchez  
Luis Alberto Vargas Guadarrama

Todos los artículos fueron dictaminados

Primera edición: 2007

© 2007, Instituto de Investigaciones Antropológicas  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

© 2007, Instituto Nacional de Antropología e Historia  
Córdoba 45, Col. Roma, 06700, México, D.F.  
sub\_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

© 2007, Asociación Mexicana de Antropología Biológica

ISSN 1405-5066

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización  
escrita del titular de los derechos patrimoniales

D.R. Derechos reservados conforme a la ley  
Impreso y hecho en México  
*Printed in Mexico*

# OBESIDAD ENTRE LOS YAQUIS DE SONORA, MÉXICO. LOS RETOS DE UNA CULTURA FRENTE A LA ECONOMÍA DEL MUNDO<sup>1</sup>

Erica Carlota Merino González

*Alumna del posgrado en Antropología Física, ENAH*

## RESUMEN

Este trabajo tiene como punto de partida la investigación de la obesidad como nuevo problema de salud entre los yaquis de Loma de Guamúchil, Sonora. Aquí se explica cuál es la estrategia metodológica para la consecución de este objetivo, y se avanza sobre la primera fase de la misma, presentando al sobrepeso y a la obesidad como procesos multidimensionales. Desarrolla el primer eje analítico, que es dar cuenta del impacto de las nuevas políticas económicas y sociales neoliberales en la cultura y la vida cotidiana yaquí, principalmente en la renta de sus tierras a empresas agroexportadoras, lo que ha trastocado su vida, sus actividades cotidianas y su alimentación. Por último, se retoman los aportes de los pocos estudios previos que fuera de los marcos estrictamente etnográficos dan cuenta del impacto de las nuevas políticas sociales en la salud y la alimentación de las comunidades indígenas y campesinas.

**PALABRAS CLAVE:** obesidad, alimentación, yaquis, neoliberalismo, sobrepeso.

<sup>1</sup> Esta investigación se lleva a cabo en la línea de generación y aplicación del conocimiento: “Antropología física, salud y sociedad en poblaciones contemporáneas”, posgrado en Antropología Física, Escuela Nacional de Antropología e Historia, sustentada por el cuerpo académico PROMEP ENAH-CA-2, “Diversidad biosocial contemporánea”: <http://www.geocities.com/propaf2006>.

### ABSTRACT

This paper addresses research of overweight and obesity as a new health problem among the Yaqui in Loma de Guamúchil, Sonora. It explaineds the methodological strategy used to reach this goal, and some contributions of the first stage of it are given, presenting these phenomena as multidimensional problems. It discusses the impact of the neoliberal economic and social policies of Mexico and in particular Yaqui's culture in every day life, mainly related to the rent of their crop land to farming enterprises. This has transformed their lives, with consequences for their daily activities and their diet. Finally, it is also discussed the previous study's information that far beyond the strict ethnographic scope, take into account the impact of new social policies in the health and food intake of peasant and indigenous communities.

KEY WORDS: obesity, overweight, diet, yaquis, neoliberal policy.

### INTRODUCCIÓN

Este trabajo parte del interés por investigar la obesidad como problema de salud entre los yaquis de Loma de Guamúchil, Sonora. A la fecha, he realizado varias temporadas de campo entre ellos<sup>2</sup> (abril-julio, octubre-diciembre del 2000; enero-febrero de 2001, y abril-mayo y agosto de 2006) y, por tanto, he podido percatarme de manera directa del impacto en los soportes materiales de su vida (Pradilla 1984) y en los cambios radicales en su dinámica cotidiana, a partir de la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, Estados Unidos y Canadá en 1994. El más notorio ha sido el abandono del cultivo de la tierra, por la obtención de ingresos a partir de su renta a empresas agroexportadoras transnacionales, que si bien les proporciona recursos económicos suficientes para no ser clasificados como "pobres", ha trastocado profunda y significativamente la organización de su dinámica comunitaria alrededor del cultivo de la tierra, otrora la base material de su cultura (trabajo de campo).

<sup>2</sup>El trabajo de campo se realizó con financiamiento de las fases uno y dos del Proyecto Nacional "Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio", auspiciado por la Coordinación Nacional de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Quizá ello aunado a la disponibilidad de productos alimenticios industrializados y al contar con el poder adquisitivo suficiente sólo para comprar aquellos que son más baratos (por ende, de menor calidad) y se han incorporado a su dieta, así como al establecimiento de una vida sedentaria por el mismo abandono de las actividades agrícolas han ocasionado un evidente problema de sobrepeso y obesidad, sobre todo en mujeres adultas, aunque los hombres, adolescentes y niños comienzan a mostrar signos de este problema (SSA 2006).<sup>3</sup>

Entre otras razones, por ello, ya comienzan a presentarse también problemas cardiovasculares, diabetes e hipertensión arterial (SSA 2006). Es así que elegí como tema de investigación el impacto de las nuevas políticas económicas y sociales del modelo neoliberal en la cultura y la vida cotidiana yaquis, así como su relación con el sobrepeso y la obesidad que ahora se observan. Por supuesto, valoré epidemiológicamente la dimensión de este problema y su impacto en su salud, dando cuenta de las respuestas sociales y culturales a esta nueva problemática social y de salud, por parte de los mismos yaquis.

## EJES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS BÁSICOS

En el proyecto retomo un enfoque multidimensional, esto es, parto del reconocimiento de que las estructuras sociales y los macroprocesos son asumidos y recreados por los actores a través de subjetivarlos desde su cultura y responder a ellos en sus prácticas cotidianas. Por tanto, si bien las estructuras y los macroprocesos condicionan y en-

<sup>3</sup> El “Cuestionario de factores de riesgo” (SSA 2006) reporta 103 individuos atendidos, 97 son mujeres (94%) y seis (6%) hombres, de los cuales 13 mujeres (13% del total; 13.4% de ellas) y ningún hombre presentan sobrepeso, y cuatro hombres (4% del total; 66.6% de los registrados) y 65 mujeres (63% del total; 67% de las mujeres) tienen obesidad, de acuerdo con el índice de masa corporal, calculado por la propia Secretaría de Salud.

El índice de masa corporal o BMI (*body mass index*) se calcula con dos datos: el peso en kilogramos y la altura en metros. Su cálculo arroja un valor que indica, de acuerdo con una tabla de valores, si la persona se encuentra por debajo, dentro o excedida del peso para su tamaño físico, distinguiendo entre sobrepeso y obesidad.  $IMC = \text{peso actual} / \text{altura}^2$  (*ZonaDiet*, <http://www.zonadiet.com/tablas/bmi.htm>, 31 de julio, 2006).

marcan la acción de dichos actores, no la determinan mecánicamente pero sí la impactan. Desde esta perspectiva, existe un interjuego permanente entre las estructuras macrosociales –que no son rígidas ni estáticas– y las acciones individuales. Se reconoce que las acciones prácticas que se observan son consecuencia tanto de coyunturas como de elaboraciones subjetivas en constante cambio –en las que la cultura es una mediación importante– y enmarcada en macroprocesos históricos, económicos, políticos y sociales (Peña y López 1998).

De esta manera, tanto las estructuras como las acciones individuales y sus mediaciones, así como sus interrelaciones constantes y cambiantes, son procesos dinámicos que se construyen a través de una ininterrumpida interacción entre macroprocesos y contextos estructurales (modelos económicos, régimen político, políticas sociales, etcétera), entornos particulares (grupo étnico, escuela, familia, redes sociales, etcétera) y características y acciones individuales (edad, género, preferencia sexual, posición en la familia, emociones y resignificaciones identitarias, por ejemplo). A lo que hay que agregar las interpretaciones que de estos procesos elaboran tanto los investigadores como los sujetos en estudio, mismas que terminan por formar parte de la realidad que se pretende conocer e interpretar (Peña y López 1998). Desde este marco general, para comprender la obesidad entre los yaquis elegí tres ejes analíticos:

1. En el ámbito de los macroprocesos, rescato el impacto de las políticas neoliberales que se han desarrollado en México y su refuncionalización en el campo mexicano, a partir de la entrada en vigor del TLC. En efecto, estas nuevas políticas sociales desaparecieron el ejido (modificando incluso la Constitución Mexicana), redujeron los apoyos al campo –prácticamente abandonándolo al desaparecer los subsidios y las empresas paraestatales que comercializaban sus productos, así como incorporando las tierras de labor a la esfera del mercado– y abrieron las fronteras de manera indiscriminada a productos manufacturados extranjeros, y a gran cantidad de alimentos y productos agrícolas. Así, en sólo 12 años, estas nuevas relaciones del Estado con los grupos campesinos han provocado abandono de tierras, renta de las mismas –incluso a empresas extranjeras–, migraciones a las grandes ciudades nacionales e internacionales, así como cambios importantes en los patrones de vida, incluyendo las dietas.

2. El segundo eje de análisis se centra en la búsqueda de mediaciones importantes entre estos macroprocesos y las prácticas sociales y culturales de los yaquis. En él se rescatan las estrategias de supervivencia que, desde su cultura, los yaquis han desarrollado en los últimos 12 años para hacer frente a este nuevo panorama económico (análisis de las ocupaciones por sexo, las estrategias familiares, las migraciones, la existencia o no de renta de sus tierras, la recepción o no de remesas, etcétera).

3. El tercer eje abordará el ámbito de los posibles cambios en las prácticas sociales y culturales, destacando las nuevas formas de reproducción de su vida cotidiana desde su base cultural, incluidos las transformaciones en la vida cotidiana, las dietas y los patrones de actividad, por edad y sexo. En torno a las dietas, además de realizar trabajo etnográfico para determinar los patrones alimenticios actuales, se llevarán a cabo entrevistas en familias con mujeres de tres generaciones: madres jóvenes con hijos pequeños, sus madres y sus abuelas. Asimismo, para los patrones de actividad, además de establecer el actual por sexo y grupo de edad, se llevarán a cabo adicionalmente entrevistas con los esposos, padres y abuelos de las mujeres.

#### PRIMER EJE ANALÍTICO. POR QUÉ EL ÁMBITO DE LOS MACROPROCESOS

En concordancia con los lineamientos arriba planteados, en este texto se avanza únicamente en el primer eje analítico, es decir, el de los macroprocesos que han profundizado las desventajas del campo mexicano en el ámbito nacional e internacional, transformando profundamente los soportes materiales de la vida (Pradilla 1984) y las prácticas sociales de diversos grupos campesinos, incluidos los yaquis. Asimismo, en un segundo momento se avanza en la revisión de la literatura relativa a la alimentación indígena. Su objetivo es mostrar cómo las interrelaciones entre los procesos macroeconómicos con la cultura y la vida cotidiana indígena tienen una relación estrecha con la llamada *inseguridad alimentaria*.<sup>4</sup>

<sup>4</sup>Aquí se emplearán los conceptos de *inseguridad y seguridad alimentaria* para dar cuenta de los cambios en los sistemas de alimentación, tal como son definidos por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO por sus siglas en inglés), que se refiere a la seguridad alimentaria como: “la posibilidad

Los grandes volúmenes de importación de granos han puesto en jaque al campo mexicano, expulsando población, “descampenizando” grandes regiones y modificando la cultura y la vida cotidiana. Sin embargo, la tradición de investigación antropológica de corte etnográfico, en general, y la de la antropología física, en particular, poco buscan las interrelaciones entre los contextos macro y la vida cotidiana, por lo que estas relaciones prácticamente no han sido abordadas para analizar la obesidad y el sobrepeso entre los yaquis.

Esta problemática adquiere aún mayor relevancia si consideramos que históricamente los indígenas y los campesinos han basado su supervivencia en el cultivo de granos –principalmente el maíz– y en la recolección de plantas comestibles y curativas. Por tanto, la relación que su vida toda mantiene con el manejo de la producción se encuentra íntimamente ligada con su cosmología. Por ello, la relación producción-consumo-cultura, que desempeña un papel determinante en la identidad étnica indígena, ha sido afectada a partir de las nuevas relaciones que son impuestas por los grandes consorcios agroalimentarios de producción, que no sólo trastocan las dietas introduciendo productos alimenticios industrializados, generalmente caros y de mala calidad desde el punto de vista alimenticio, sino que rompen la relación entre producción de soportes materiales de la vida-consumo-cultura.

Para dar cuenta de este eje analítico son indispensable datos cuantitativos de la macroeconomía mexicana. Discusión en que se encuentran inmersos muy diversos grupos progresistas y humanistas alrededor del mundo (por ejemplo, el Foro Social Mundial). Por otro lado, y debido a la escasa bibliografía antropológica con la que se cuenta para conocer los sistemas de alimentación indígena y campesina y sus cambios contemporáneos, se hará uso de diferentes etnografías que muestran algunas de las transformaciones ocurridas que han afectado la cultura, la identidad y los rituales, que forman un sistema integral de la cosmología indígena y campesina, la cual, por tanto, se encuentra en resignificación.

---

de acceso a los alimentos que tiene toda la población en cualquier momento para llevar una vida sana y activa” (Torres 2003).



## PANORAMA MACROECONÓMICO DE MÉXICO

Uno de los temas que más preocupaciones ha generado en los últimos tiempos en el contexto internacional es el referente a la alimentación mundial, sobre todo en aquellos países donde la hambruna ha cobrado cientos de vidas por la falta de alimentos básicos en la dieta humana (Martínez 2003). Dicha preocupación se ha acrecentado debido a la polarización social y al aumento de la pobreza extrema, que ocasiona que vastos sectores no tengan acceso a los alimentos mínimos necesarios para la sobrevivencia a partir de la puesta en marcha de políticas neoliberales en el mundo (Lewin 2003). El debate contemporáneo y la militancia en torno a dicha problemática se basa en garantizar *seguridad alimentaria* a grupos sociales y países.<sup>5</sup> Sin embargo, este “acceso” depende de múltiples condiciones, debido a que la *seguridad alimentaria* de un país se ve amenazada por un juego de intereses conformado al menos por cuatro elementos:

a) las condiciones internas de la política económica, que generan insuficiencia de oferta agropecuaria para satisfacer la demanda interna de alimentos en grandes sectores; b) las crisis económicas recurrentes, que deterioran los niveles de ingresos y concentran la riqueza de tal manera que el acceso a los alimentos se ve severamente restringido en diversas regiones y para grupos muy amplios de la población; c) los impactos externos, donde los agentes económicos de los alimentos, controlados por países hegemónicos ligados con las industrias más fuertes, planean estrategias de manipulación de los mercados agrícolas, con lo cual están en posibilidades de desabastecer los mercados locales e incidir en las generaciones de riesgo, y d) finalmente, por un posible escenario de desaceleración abrupta de la economía, aunado a una creciente descomposición de la base productora agrícola que se traduce en insuficiencia alimentaria interna, donde el valor de las importaciones de alimentos sobrepasa los límites de valor convencionalmente aceptados para las exportaciones totales (Torres 2003: 16).

Por tanto, la *inseguridad alimentaria* de un país es aquella que no cumple con garantizar la producción para alimentar a toda su población.

<sup>5</sup> Torres (2002:17) se refiere a ésta como: “un asunto de accesibilidad, por lo que sus verdaderas dimensiones se ubican en la capacidad interna de consumo, otorgada por la capacidad adquisitiva de las familias y sus ingresos”.

La FAO señala que: “un país se ubica en situación grave de vulnerabilidad y dependencia alimentaria externa cuando el valor de las importaciones alimentarias absorben 25% o más de los ingresos obtenidos por exportaciones totales” (Torres y Aguilar 2003: 99). México, hasta el año 2000, se encontraba con un promedio anual del 11.5% con respecto a las importaciones alimentarias/exportaciones totales, pero se observa que en años recientes las importaciones por conceptos de alimentos han aumentado drásticamente (Torres y Aguilar 2003), a la par que se abandona en el país la producción agrícola porque ya no es redituable.

El tema de la *inseguridad/seguridad alimentaria* ha sido poco estudiado desde la antropología física, porque esta disciplina ha dejado fuera del panorama procesos como el impacto de las políticas neoliberales en el abandono del campo, las migraciones y los cambios en los patrones de vida y de alimentación que traen consigo, en el análisis de la condición física y sus diversas expresiones. Contribuir a subsanar esta ausencia es uno de los objetivos de este proyecto. En el momento actual existen investigaciones que, por un lado, hablan en términos porcentuales del impacto de la política económica del libre mercado mexicano y, por otro lado, hay otras que dan cuenta, desde la etnografía, de los problemas de la pobreza extrema y de la desnutrición. Sin embargo, rara vez se integran ambos esquemas; esto provoca un sesgo importante en el conocimiento real de la problemática que interesa a la antropología física: ¿cuál es el impacto de dichas políticas económicas en la biología de la población? ¿cómo se reflejan en el estado de salud las migraciones y/o el desempleo? ¿cuáles son los indicativos porcentuales que muestran la fragilidad económica y, por tanto, el peligro de la dependencia alimentaria en la salud de las colectividades? ¿Podemos hablar de *seguridad alimentaria* o, por el contrario, nos estamos acercando peligrosamente a la *inseguridad alimentaria*? ¿Cuáles han sido y son las consecuencias de todo ello para los “modos de andar por la vida” de los mexicanos?

Estas preguntas conducen a algunas consideraciones. Una inicial es tomar en cuenta que, a principios de los años setentas, el entonces presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, y un grupo de empresarios se reunieron para acordar qué productos iban a apoyar en los próximos cincuenta años para no perder la hegemonía económica mundial. De esta forma decidieron invertir en tres productos: los

granos, las patentes y las armas (Molina 2002). Con el transcurso de los años, dichos acuerdos se fueron definiendo con mayor amplitud a través del libre mercado internacional. La forma en que lograron captar mercados se estableció con la firma de tratados de libre comercio con otras naciones, el primero y más grande de ellos se promovió con México y Canadá.

Así, el 17 de noviembre de 1993, México inicia su participación económica con EUA y Canadá con la firma del TLC, que entró en vigor el primero de enero de 1994. No está por demás mencionar que las consecuencias de este tratado han sido terribles para la economía mexicana, para sus ciudadanos y, especialmente, para aquéllos que dependen del campo. Una de las implicaciones más importantes del TLC para los productores agrícolas mexicanos fue que, por los altos subsidios que el gobierno norteamericano inyectó a sus productos agrícolas, provocando la baja de precios, los productores nacionales no pudieron competir con ellos, ocasionando la quiebra de los productores locales (Agustín 2001). En gran parte, esto explica el abandono del campo y el trastocamiento de condiciones de vida ancestrales.

Estas catástrofes económicas se observan directamente en el campo mexicano e inciden en el riesgo de una posible inseguridad alimentaria para México a mediano plazo; mientras los Estados Unidos invierten fuertes cantidades de dinero en su sector agrícola (y lo propio lleva a cabo la Unión Europea), México hace todo lo contrario: retira la ayuda al agricultor.<sup>6</sup> Como consecuencia de estas políticas, hoy, los productores mexicanos de frijol se encuentran entre los más pobres del campo. Sus cultivos se localizan en zonas semidesérticas, sufren fuertes sequías, cuentan con poca tecnología y sus cosechas son de temporal (Hernández 2003). Además, por si fuera poco, al no respetarse el acuerdo

<sup>6</sup> Por mencionar algunas cifras, en el 2003 Estados Unidos invirtió en subsidios para el arroz el 52%, en trigo 34% y 17% en maíz (CEPES 2006); en contraste, el gobierno mexicano en dos años (2001-2003) destinó el 35% al arroz, 35% al trigo y 39% para el maíz (Perú frente al TLC 2006), es decir, mientras que en un año EU inyectó un capital de 52% para el trigo, México en dos años sólo invirtió 35%. Estas cifras manifiestan el evidente apoyo en subsidios por parte de los Estados Unidos y, por el contrario, México optó por el retiro de los mismos; de ahí una de las razones de la poca competitividad actual frente a los productos agrícolas de Estados Unidos.

de protección al frijol, se provocó que en el área rural dedicada a este cultivo la pobreza creciera de 57% en 1994 a 63% en 1996 (CEPES 2006).

#### IMPACTO DEL TLC EN LA ALIMENTACIÓN Y NUTRICIÓN EN MÉXICO

A principios del 2000, en el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición “Salvador Zubirán” (INNSZ) se inició una serie de investigaciones con la finalidad de conocer el estado nutricional del país. El resultado fue que el 70% de los municipios del país, que concentran 30% de la población, tienen problemas graves de nutrición. Dicho problema se ha hecho más rural, más indígena y más de los municipios aislados, pequeños y marginales, sobre todo en aquellos lugares donde prevalece la agricultura de subsistencia, como es el caso de los indígenas y los campesinos (Pastrana 2005). El gobierno mexicano no ha sido capaz o no ha tenido la voluntad de apoyar al sector agrario, sino que cambió la producción interna por la externa, vía las importaciones. A nivel macro, se ha observado que las secuelas de las políticas neoliberales han provocado una creciente dependencia alimentaria, con impacto en las dietas nacionales y en la dinámica del sector agrícola en el país. Considero que, vía el desempleo, las migraciones y las crisis del campo amenazan la salud de la población e, incluso, la sobrevivencia.

Según el Instituto Nacional de Migración (INM), en el mes de junio del 2006 el gobierno de EU deportó a 330 562 mexicanos en la frontera con México (INM 2006). Con ello, la falta de accesibilidad a los productos básicos para la alimentación en el campo mexicano ha incitado un fenómeno impresionante: pueblos semiabandonados por las constantes migraciones (Álvarez 2004), cuyas consecuencias en las vidas y en las resignificaciones culturales, deben ser analizadas desde el punto de vista antropológico y por la antropología física. En el 2006, Balboa denunciaba que el pueblo de Gómez Farías, en Michoacán, se ha convertido en receptor de ancianos que regresan de San Francisco, California, a morir a su tierra. Las consecuencias corporales de su paso por el intenso trabajo de los plantíos de fresa en California han provocado su retiro. Según comenta su párroco, Gabino Ordaz Murillo, desde hace pocos años se van familias enteras no sólo de este rancho, sino también sus vecinos de Valle de Guadalupe, Mújica, Chilchota, entre otras tantas del Bajío, por lo que estos lugares se han convertido

prácticamente en pueblos fantasma (Balboa 2003). Además, no sólo existen emigrantes de zonas campesinas hacia Estados Unidos, también se van obreros y profesionistas por la escasa generación de empleos formales, los bajos salarios en el país, la quiebra de empresas, la venta de paraestatales y la devaluación del peso frente al dólar, que han promovido la creciente emigración en busca de oportunidades para vivir. El Banco de México en el 2006 anunció un incremento en las remesas provenientes de los migrantes mexicanos que se encuentran en Estados Unidos de 11 425 mdd en el primer semestre, lo cual indica el enorme éxodo de la población mexicana (Rodríguez *et al.* 2006).

En paralelo, los grandes emporios productivos están controlando poco a poco prácticamente toda la cadena de producción de alimentos, impactando culturas y vidas a su paso. Por ejemplo, la *Corn Products International* y *Archer Daniel's Midland*, de Estados Unidos, utilizan la fructosa como materia prima de la industria panadera, refresquera, carnes frías, vegetales procesados, confitería y láctea, entre otros. Controla todo el proceso productivo de una gran variedad de alimentos terminados y listos para el consumo humano. Esto pone en riesgo la existencia de la industria azucarera mexicana, por la fuerte competencia con la fructuosa como producto de importación, y, con ello, la quiebra de pequeñas y medianas empresas y los despidos de miles de trabajadores, así como el abandono de grandes extensiones de tierra (Vargas y Muñoz 2003). De igual manera, la agrobiotecnología invade el mercado mexicano con maíz genéticamente modificado con la finalidad de diseminar sus semillas y desterrar el cultivo originario. Por poner otro ejemplo, la *GET Dupont* pretendió patentar como propia una variante de maíz nativo con alto contenido de aceite (Juárez 2006). Estas acciones tienen como propósito hacer depender a los productores nacionales de sus semillas, debido a que se patentan, por lo que exigen el pago de regalías por sus productos (Vargas y Muñoz 2003). Esto demuestra que la industria de alimentos monopólica transnacional impacta no sólo en la distribución y el acceso a comida industrializada, sino también lo hace en la organización de la producción agrícola y en la vida y cultura de las comunidades campesinas. Por tanto, la relación que existe entre las políticas económicas del libre mercado con la *inseguridad alimentaria* nos lleva a repensar si estamos frente a la amenaza de la dependencia alimentaria, que vulnera la seguridad nacional y

afecta grandes grupos poblacionales, principalmente, pero no sólo en los que se dedican al cultivo de productos agrícolas, sino que en el deterioro de sus dietas y su empobrecimiento generalizado.

#### UNA APROXIMACIÓN A LOS CAMBIOS DE LOS SISTEMAS DE ALIMENTACIÓN INDÍGENA

Para entender los cambios de alimentación, los estados de nutrición y/o salud resulta indispensable tener una visión holística que integre lo macro y lo micro, lo cuantitativo y lo cualitativo, e incorpore en su análisis los sucesos políticos, económicos, sociales e históricos dentro de una cultura, espacio y tiempo determinados.

La alimentación<sup>7</sup> es entendida como “el acto de seleccionar los alimentos, de prepararlos e ingerirlos, tomando en cuenta factores geográficos, económicos, sociales, culturales y psicológicos” (Bourges, en Peláez 1997: 13). Para valorar el impacto de los macroprocesos en la historia reciente del país en el sobrepeso y la obesidad que parecen presentar ahora los yaquis es de vital importancia dar cuenta de las aportaciones previas a los alimentos consumidos por los indígenas, así como también tratar de comprender su sistema alimentario, sus propiedades nutricias y la relación que guarda con sus rituales y su identidad. La alimentación es un entramado de simbolismos cuyos elementos no se observan a simple vista, requiere de investigaciones detalladas y minuciosas debido a su complejidad.

En investigaciones etnográficas realizadas en 1988 por Óscar Sánchez (1992) se menciona que la dieta diaria de los yaquis consistía en la recolección de plantas verdes que crecían junto a las cosechas de maíz, sorgo, cártamo, trigo y soya, y los quelites de mostaza, rábano y chichiquelite, que sólo se dan en temporada de lluvias; en el invierno acostumbraban comer quelite de chual y, en menor cantidad, el de trébol; septiembre era la temporada de la acelga y en octubre la del

<sup>7</sup> Los hábitos alimentarios son los medios a través de los cuales los individuos o grupos de individuos en respuesta a las presiones sociales y culturales seleccionan, consumen y utilizan porciones de los alimentos a su alcance; los hábitos alimenticios implican la ingestión de nutrientes (Mead y Guthe, citados en Peláez 1997).

quelite de garbanzo. Además, cierto tipo de plantas verdes se podían encontrar en los huertos familiares, como el quelite de chual y el chichiquelite, del cual podían hacer varios cortes al año (siete u ocho); ambos constituían un complemento dietético básico en las comidas regulares de los yaquis. Actualmente, se han encontrado cambios en la alimentación con respecto a lo reportado hace solamente ocho años: los huertos han desaparecido y ciertas plantas sólo se consumen esporádicamente, cuando terceras personas las traen del monte o de los cultivos donde trabajan como jornaleros, ya no de forma habitual, como antaño. Los rápidos cambios ecológicos también han propiciado que ciertos alimentos ya no estén a su alcance, por ejemplo, los extremos climáticos propios de nuestros tiempos, como la falta de lluvias y el frío intenso, no permiten que algunas plantas tradicionales en su cultura sobrevivan (trabajo de campo propio 2006).

Wong *et al.* (1995), del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD, Sonora), también desarrollaron un estudio en comunidades yaquis, y encontraron que los problemas de desnutrición se deben a diversos elementos, entre los que se encuentran: el nivel de ingreso, el poder de compra de las familias y la carencia de los servicios más indispensables, como son el agua potable, el drenaje, la falta de servicios de salud y las condiciones de la vivienda. Aunque los resultados de su diagnóstico nutricional muestran que la prevalencia de desnutrición severa no es alarmante, en la población menor de diez años fue inferior al 8%, sí existe un problema serio de parasitosis intestinal. Estos mismos autores (1995) reportan la poca diversidad alimentaria de las comunidades yaquis y creen que se debe a la precariedad del gasto, que no permite cubrir satisfactoriamente los requerimientos nutricionales, ya que no consumen productos que son importantes en la dieta alimenticia como son carnes, frutas y verduras. Mi observación en campo es que el nivel de ingresos que obtienen por la renta de sus tierras o por otro tipo de ocupación les permite adquirir productos baratos y de mala calidad que son ricos en grasas y carbohidratos, además de tener un consumo excesivo de refresco de cola. Los problemas relacionados con la producción agrícola han afectado fuertemente el contexto de las comunidades yaquis, provocando un deterioro generalizado en sus condiciones de vida, que ha tenido como uno de sus principales orígenes la proliferación del fenómeno de la renta de la tierra y su empleo

como asalariados en las prácticas agrícolas de las compañías que ahora las cultivan (Wong *et al.* 1995).

Entrevistas recientes indican que los drásticos cambios en la alimentación se dieron a partir de la modificación al Artículo 27 Constitucional, con la entrada del TLC, dado que los agricultores indígenas dejaron de tener apoyo por parte del gobierno, generándose el fenómeno de la renta de sus tierras de cultivo (trabajo de campo propio). En efecto, a partir de entonces, la inmensa mayoría renta sus tierra a los grandes monopolios agroalimentarios, trabajando como peones asalariados en sus propias tierras o como albañiles en Ciudad Obregón, Sonora (tal como encontraron Wong *et al.* 1995). Este fenómeno hace indispensable el estudio de las relaciones entre los procesos macro y los micro, para dar cuenta del problema del sobrepeso y la obesidad entre los yaquis de Loma de Guamúchil, así como de los cambios en sus patrones alimenticios y en su esquema de actividad y vida. No sólo la dieta se ha modificado y el sobrepeso y la obesidad son evidentes en los dos sexos y en todas las edades, sino que en los últimos años la población adulta presenta problemas de diabetes, enfermedades cardiovasculares e hipertensión arterial (SSA 2006).

Los recientes resultados obtenidos en campo (2006) muestran que de un total de 103 yaquis entrevistados, el 94% pertenecieron al sexo femenino y de los cuales el 67% resultó con obesidad, el 13% con sobrepeso y el resto 20% presentó un peso normal. Estos datos muestran la prevalencia de obesidad entre los yaquis, lo cual va en aumento. Cabe señalar que este fenómeno se acrecienta drásticamente aumentando el número de diabéticos y muertes por enfermedades cardiovasculares. El presente trabajo es el primero que se realiza en la zona y prevé el peligro al que se están acercando los indígenas yaquis, de ahí la importancia de profundizar en la problemática. Además, los niños adquieren enfermedades como las infecciones en vías respiratorias, intestinales y parasitosis, debido al agua contaminada que ingieren y a las condiciones insalubres en que se encuentran. En efecto, los recursos monetarios provenientes de la renta de la tierra no se invierten en higiene ni en mejorar las condiciones de la vivienda, sino en productos suntuarios, además de alimentos industrializados con mayor prestigio social (trabajo de campo).



Algunos problemas de salud que se están gestando en las comunidades yaquis tienen que ver con desnutrición y falta de higiene, pero también con una mala alimentación, al aumentarse la ingesta de productos industrializados, abandono de alimentos tradicionales y consumo de refrescos (trabajo de campo). Por tanto, buscaremos la respuesta de los cambios de alimentación dentro de un marco biocultural, enmarcado en un contexto histórico-social, que nos muestre cómo se dieron estos cambios y la relación que existe entre el acceso a los alimentos, la política, la economía y las características culturales, específicas de los yaquis. Es decir, se pretende entablar un diálogo con la historia para comprender lo que sucede en el ámbito de la salud indígena.

Estas tendencias aparecen también en la comunidad Plan de San Luis, Oaxaca, donde los habitantes manifestaron que el deterioro de su nivel de vida comenzó entre 1984 y 1985, durante el retiro de los subsidios y la desaparición de programas sociales. “En el medio rural, señalaron como cambios importantes la modificación en los hábitos de consumo y el aumento en las compras de productos chatarra, el aumento en los costos de producción y de los bienes básicos y el retiro de los subsidios al campo” (Aguirre 2000: 45).

Se ha reportado que en los países “tercermundistas”, como es el caso de México, se está presentando un doble fenómeno en el estado de salud de la población: por un lado, se encuentra la población con desnutrición y también aquella que padece de sobrepeso u obesidad y con ello enfermedades crónicas e, incluso, la combinación de las dos condiciones (FAO 2006 y Khan 2006). La Secretaría de Salud (2000) manifestó que, en la actualidad, los padecimientos crónicos desplazaron desde hace algunos años a las enfermedades infecciosas como las principales causas de muerte en el país, en promedio. A este cambio en la prevalencia mundial de las enfermedades no transmisibles se ha denominado *transición epidemiológica* (Worley 2006). La presencia de esta doble carga (desnutrición/sobrepeso y obesidad; desnutrición con sobrepeso y obesidad) se debe al profundo cambio en la alimentación que tiene lugar, proceso en el que, en México, se combinan el abandono del campo, que contribuye significativamente a la creciente urbanización, y el poder de los monopolios relacionados con la industria de los alimentos, que juegan un papel muy importante.

Así, con la “globalización” neoliberal de los mercados alimentarios, los países en desarrollo reciben mayores cantidades de alimentos industrializados de bajo costo, pero ricos en calorías. Además, la presión del mercado y la destrucción de las economías locales hacen que los hogares más pobres compren más de estos alimentos baratos (Khan 2006). En consecuencia, la alimentación tradicional está cambiando por otra con gran contenido de grasas y azúcar. Éste es el caso particular de la población indígena yaquis y la tarahumara (Saucedo en prensa); los datos etnográficos recabados muestran que el rompimiento de las cadenas productivas del campo y el cambio de dieta a productos industrializados provocaron un cambio drástico en la manera de alimentarse.

Aguirre Beltrán (1997) menciona que la alimentación de la población indígena sólo recientemente ha sido estudiada con fundamentos científicos y muestra que pese a que el conocimiento vulgar concibe a la alimentación indígena como poco sana o nutritiva (posiblemente por su asociación con la pobreza), esto no es necesariamente cierto. Por ejemplo, estudios realizados en la población otomí del valle del Mezquital estiman que la ingestión de pulque, malvas, yerbas silvestres, insectos, y sobre todo, maíz balancea los nutrientes de su alimentación; no obstante, se encontró que sí hay insuficiencia de riboflavina<sup>8</sup> y también una deficiencia de proteínas (Aguirre 1997). Sin embargo, consumen alimentos que les han permitido ingerir micronutrientes que contienen vitamina A, tiamina, ácido ascórbico, hierro, calcio y fósforo (*ibid.*). Lo mismo se ha encontrado en una comunidad nahua, que ingiere unos insectos llamados chumiles, de los cuales se obtiene riboflavina (*ibid.*). Estos antecedentes ponen de manifiesto el poco conocimiento de los atributos nutricionales que tienen los alimentos de los indígenas y que constituyen parte de sus hábitos alimentarios. Una de las propuestas

<sup>8</sup> La riboflavina (vitamina B2) proporciona energía a las células y se necesita para producir enzimas decisivas en la liberación de energía que tienen las grasas, los carbohidratos y las proteínas que ingerimos de los alimentos, es vital para el crecimiento, importante en la reproducción celular y ayuda a producir glóbulos rojos sanos. Asimismo, ayuda al sistema inmunológico manteniendo en buen estado las membranas mucosas que forman el aparato respiratorio y el digestivo. Conserva además el estado de las superficies húmedas del cuerpo como los ojos, la boca, la lengua y la vagina.

planteadas por de Garine y Vargas (1997) es la necesidad de la interdisciplinariedad en el estudio de los procesos de alimentación-nutrición. Espero también poder contribuir a este campo con mi investigación sobre los yaquis de Loma de Guamúchil.

## REFLEXIONES FINALES

La antropología física tiene el reto de recuperar los contextos políticos, económicos y sociales en el mundo globalizado moderno (los macroprocesos), para entablar un diálogo entre éstos, y las diversas expresiones de la dimensión biológica de la variabilidad humana, entre los datos cuantitativos y las experiencias de vida, propias del ámbito de la información cualitativa. Sólo así podrá abandonar el terreno de las descripciones etnográficas y antropométricas pormenorizadas y la cosificación de los actores, para recuperarlos como sujetos actuantes en un mundo que, estén donde estén, los incorpora a su lógica y a su dinámica, haciéndolos reaccionar a éstas desde su cultura y a partir de su historia y sus recursos. Por ello, el estudio de la alimentación de los grupos étnicos en México no debe basarse solamente en el punto de vista simbólico de la alimentación y sus componentes rituales, ceremoniales o etnográficos, sino que también se debe indagar sobre cuáles han sido las repercusiones de las políticas neoliberales en el cambio de “los modos de andar por la vida” en las comunidades, con repercusiones en su vida cotidiana, incluidos sus patrones alimentarios y de actividad.

Por otro lado, es necesario reconocer que los datos estadísticos muestran sólo una parte del impacto de las políticas económicas del libre mercado y las desventajas de los productores mexicanos frente a las empresas transnacionales, principalmente estadounidenses, y es necesario complementar estos datos “duros” con las estrategias que los grupos indígenas ponen en marcha para su supervivencia. En este contexto, los macroprocesos y los datos económicos deben ser complementados con la información que plantean los estudios realizados desde la antropología y la antropología física.

## Agradecimientos

Agradezco los comentarios y sugerencias a este trabajo del maestro París Aguilar Piña y de la doctora Florencia Peña Saint Martín.

## REFERENCIAS

AGUIRRE BELTRÁN, G.

1997 Cultura y nutrición, en Manuel Peláez (compilador), *Cuadernos de trabajo. Presencia de la antropología en los estudios sobre alimentación*, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 21-30.

AGUIRRE REVELES, R.

2000 *La condición de la niñez mexicana en los años del ajuste*, UNICEF-SAPRIN, México.

AGUSTÍN, J.

2001 *Tragicomedia mexicana 3*, Planeta, México.

BALBOA, J.

2006 Migración: cuando los viejos regresan a morir, *La Jornada*, México, 2 de enero.

CENTRO PERUANO DE ESTUDIOS SOCIALES

<http://www.cepes.org>, 18 de enero del 2006.

FAO

2006 La nueva carga del mundo en desarrollo: la obesidad", <http://www.fao.org>, 16 de mayo

GARINE, I. Y A. VARGAS

1997 Introducción a las investigaciones antropológicas sobre alimentación y nutrición, *Cuadernos de nutrición*, vol. 20, número 3, México, pp.

HERNÁNDEZ, L.

2003 Frijol, *La Jornada*, México, 22 de abril.

## INSTITUTO NACIONAL DE MIGRACIÓN

- 2006 Eventos de repatriación de mexicanos de EUA, [www.inami.gob.mx](http://www.inami.gob.mx), 8 de agosto.

## JUÁREZ SÁNCHEZ, L.

- 2006 *La dependencia alimentaria de México: en manos de las grandes empresas trasnacionales*, 5 de agosto, [www.uom.edu.mx](http://www.uom.edu.mx)

## KHAN, M.

- 2006 La doble carga del exceso y la falta de peso en los países en desarrollo, *Population reference bureau* [www.prb.org](http://www.prb.org)

## LEWIN, P.

- 2003 América Latina: hambre y alimentos en abundancia, Seminario Internacional *El mundo rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad*, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Organización de las Naciones Unidas, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Bogotá, Colombia, 15-17 de octubre.

## MARTÍNEZ, M.

- 2003 Vivir con hambre, *BBC Mundo*, 29 de noviembre, [www.news.bbc.co](http://www.news.bbc.co)

## MOLINA, T.

- 2002 Entrevista con Peter Rosset. El maíz: un asunto de Estado, *La Jornada*, México, 22 de septiembre.

## PASTRANA, D.

- 2005 El mapa del hambre en México, *La Jornada*, México, 26 de junio.

## PELÁEZ CASABIANCA, M. (COMPILADOR)

- 1997 Consideraciones teóricas, Cuadernos de trabajo, *Presencia de la antropología en los estudios sobre alimentación*, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 13-19.

## PEÑA, F. Y S. LÓPEZ

- 1998 Jefaturas de hogar femeninas y salud de escolares en Tláhuac, D. F. (México), ponencia presentada en el *Simposio de Antropología Física "Luis Montané"*, La Habana, Cuba, 12-16 de octubre.

## PERÚ FRENTE AL TLC

2006 [http://:www.perufrentealtlc.com](http://www.perufrentealtlc.com), 21 de enero.

## PRADILLA, E.

1984 *Contribución a la crítica de la teoría urbana. Del "espacio" a la "crisis urbana"*, Distrito Federal, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

## RODRÍGUEZ I., M. P. Y A. CASTELLANOS

2006 Crece 23% el envío de remesas: 11 mil 425 mdd en seis meses, *La Jornada*, México, 1 de agosto

## SÁNCHEZ, O.

1992 Comer y cocinar: naturaleza y cultura, *Símbolos del desierto*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp 123-141.

## SAUCEDO G., A. R., C. AGUILAR Y A. VILLASANA

En prensa Condicionantes socioculturales para el desarrollo de las enfermedades crónicas, en la población indígena tarahumara de la ciudad de Chihuahua, en Florencia Peña y Luis A. Alonzo (coordinadores), *Cambio social, antropología y salud*, PROMEP y ENAH, México.

## SECRETARÍA DE SALUD

2006 *Cuestionario de factores de riesgo*, Secretaría de Salud en Loma de Guamúchil, Sonora.

## TORRES, F.

2002 Aspectos regionales de la seguridad alimentaria en México, *Notas. Revista de información y análisis*, no. 22, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México, pp. 15-26.

2003 La visión teórica de la seguridad alimentaria como componente de la seguridad nacional, en Felipe Torres (coordinador), *Seguridad alimentaria: seguridad nacional*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas y Plaza y Valdés, México, p.p. 15-52.

## TORRES, F Y T. AGUILAR

2003 Aspectos externos de la vulnerabilidad alimentaria de México, en Felipe Torres (coordinador), *Seguridad alimentaria: seguridad nacional*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas y Plaza y Valdés, México, pp. 87-116.

VARGAS, R. Y P. MUÑOZ

2003 Tratado de Libre Comercio de América del Norte, *La Jornada*, Distrito Federal.

WONG, G. P. Y J. M VALENCIA (DIRECTORES)

1995 *Evaluación y diagnóstico del estado de nutrición de la tribu yaqui. Reporte técnico*, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C., Hermosillo.

WORLEY, H.

2006 Las enfermedades crónicas asedian a los países en desarrollo, *Population Reference Bureau*, [www.prb.org](http://www.prb.org)

